



Loving: Cuando el amor sí puede cambiar al mundo

La película de Jeff Nichols no sólo recrea hechos históricos, trascendentales en la lucha por la igualdad racial en los Estados Unidos, sino que es además un emotivo drama sobre la historia de una pareja que se enfrenta a un problema imposible de resolver: afrontar la condena social por tener un hijo fuera del matrimonio o violar las leyes del estado de Virginia, que en el año 1958 todavía perseguía el matrimonio interracial.

Loving contra Virginia

En los tiempos que corren, con el reverdecer de la xenofobia en Europa y el rebrote de problemas raciales en Estados Unidos, es oportuno que el cine nos recuerde la historia más reciente, sucesos que parecen extraídos de un pasado muy lejano y que, sin embargo, son simplemente una conquista social de ayer. Conquistas que debemos tener presentes en la memoria, a las que se llegó después de mucha lucha y sufrimiento. Lo recordaba recientemente el presidente Obama en su discurso de despedida: los derechos humanos no están garantizados, tenemos que seguir luchando por ellos. No podemos bajar la guardia...

Hace cincuenta años, el 12 de junio de 1967, en Tribunal Supremo de los Estados Unidos dictó sentencia en el célebre caso del matrimonio Loving contra es estado de Virginia, sentando jurisprudencia, invalidando desde esa fecha cualquier ley que prohíba el matrimonio interracial en los Estados Unidos, hasta entonces aún vigentes en muchos estados en el sur de Norteamérica.



Richard Loving, de raza blanca, y su esposa, Mildred, de raza negra, habían sido condenados a un año de cárcel por violar con su matrimonio las leyes del estado de Virginia, que prohibían el matrimonio entre personas de diferente raza. Tal prohibición fue considerada inconstitucional por el Tribunal Supremo, y desde esta fecha, las leyes garantizaban que las diferencias raciales no significarían una barrera para el amor entre dos personas. Medio siglo después, el siguiente paso ha consistido en la legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo...

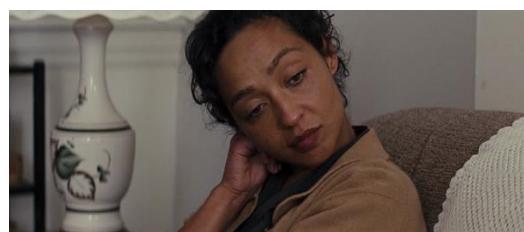


El matrimonio Loving en 1965 (foto Agencia EFE)

La historia real y su versión literaria

En el año 2004, el escritor Phyl Newbeck publicó la recreación literaria, basada en el caso real, de la historia (*Virginia Hasn't Always Been for Lovers*, Illinois University Press), libro del que todavía no existe edición en castellano. La amistad entre cultivos de tabaco de una niña negra, flacucha, de once años, llamada Mildred, y un espigado chico blanco de 17 años, llamado Richard, que fue a más, cuando al cumplir dieciocho la chica quedó embarazada. Sólo había dos caminos y los dos estaban penalizados: tener un hijo fuera del matrimonio era un estigma para cualquier mujer y el matrimonio interracial estaba prohibido. Ante un problema sin solución, Richard atendió a convicciones más profundas y pidió el matrimonio a Mildred; juntos desafilaron a su comunidad y sus leyes, optando por la solución que les dictaba su corazón, viajando a cien kilómetros de distancia para contraer matrimonio en Washington, donde su enlace sí era legal. Pero al regresar a

Virginia, pensando que su caso se vería con normalidad entre sus vecinos, un denunciante anónimo les delató y las autoridades locales intervinieron. Condenados a un año de cárcel, el juez aceptó conmutar su pena si se marchaban del estado durante un periodo de 25 años. Aceptando resignadamente su exilio a Washington, allí crearon una familia y tuvieron a sus tres hijos.; pero Mildred se sentía infeliz alejada de los suyos, no era ésta la vida con la que habían soñado... y decidieron plantar cara y regresar, emprendiendo la lucha legal. Mildred escribió al entonces secretario de Justicia, Robert Kennedy, quien a su vez les remitió a la Unión de Libertades Civiles de Estados Unidos. Con su asesoría legal, el matrimonio Loving regresó a Virginia y recurrió al Supremo. Medio siglo después, cada 12 de junio se celebra el histórico fallo que no sólo reconoció su matrimonio sino que abrió el camino para la abolición de una ley que atentaba contra los principios de igualdad racial.



El sobrio clasicismo estético de Jeff Nichols

La versión cinematográfica de Jeff Nichols destaca por su humanidad y su sobriedad, ante un caso de tan enorme significado y repercusión histórica. La película es narrada desde la sencillez introspectiva de una joven pareja educada en el campo, respetuosa con sus tradiciones y sus convicciones, aferrada a sus razones morales de carácter universal. La fuerza de su unión sentimental alcanza sin embargo

matices épicos, subrayado por las tonalidades emocionales del film, los paisajes y la estética de los años 50; la película siempre se mantiene fiel a este compromiso con el punto de vista de una pareja que, lejos de toda notoriedad, no buscó otra cosa que resolver su problema personal, que no era otro que poder vivir y ver crecer a sus hijos en sus propias tierras, donde siempre proyectaron construir su hogar.



Esta opción por el equilibrio, por el intimismo, y un desarrollo lineal de los hechos sin rupturas narrativas permite recrear la historia a través de las escenas cotidianas y los pequeños detalles de la convivencia, haciendo del pequeño mundo de los Loving un referente universal de lo que esta historia ha podido representar para la lucha por combatir las desigualdades. De su unión nace la fuerza colosal –y sin embargo, frágil- para hacer frente a todas las cosas, mostrándose sencillamente como una pareja decidida a luchar contra una clamorosa injusticia social. A veces, este es el caso, se llega a la épica sin necesidad de escenas grandilocuentes, simplemente ahondando en las emociones y los sentimientos más naturales y espontáneos.

Esta sobriedad para construir la historia en la literalidad de los hechos, enormemente respetuosa en su intención de recrear la realidad, al punto de no incluir ninguna escena para crear expectativas artificiales ni juegos audaces con la verosimilitud, paga tal vez el precio de la previsibilidad.

La película se convierte en una honesta y sincera recreación de la normalidad a través de la cual se llega a lo excepcional. Es como si el guionista renunciara al ejercicio estilístico o a los juegos narrativos, para que brille la historia, y no el guion. Como si el director renunciara a toda acción que reste protagonismo a la propia realidad y a sus personajes. A mi juicio, esta sobriedad, que se ha llamado clásica, de Jeff Nichols, es el mayor logro narrativo del film, que permite como pocos que todo el peso, y el brillo, recaiga sobre los actores y sus personajes, aun cuando toda la contextualización ofrece un poderoso y estético marco de referencias visuales que dicen mucho a favor del cine de Nichols.



Mildred

Sin duda el gran personaje de la historia es Mildred. Ella encarna el matriarcado tradicional, desde su posición de absoluta subordinación y entrega. Un personaje cuya fuerza nace de su inexpugnable determinación, que encuentra en la contenida expresividad de Ruth Negga una intérprete perfecta de sus emociones. Simplemente su mirada lo dice todo. Es un personaje que nace casi de la sombra y va creciendo a medida que el film avanza, llenando la pantalla, asumiendo paulatinamente la iniciativa sin salir nunca de su rol secundario desde el que gana el protagonismo absoluto, actuando con astucia y sensibilidad, con firmeza inquebrantable.



Es un personaje construido desde las emociones; y este es el camino más directo para conectar con el público, que desde el primer momento se identifica con la historia y sus personajes.



Richard

No es fácil el personaje que asume Joel Edgerton, desde la rudeza y los modales sencillos de un obrero de la construcción, metido siempre de cabeza en las tripas de los motores y los automóviles. Richard es un anti-héroe por definición, y sin embargo es un personaje que tiene la épica del hombre llano llamado a protagonizar una historia heroica; un tipo sencillo, que se expresa de forma natural y con pocos remilgos.



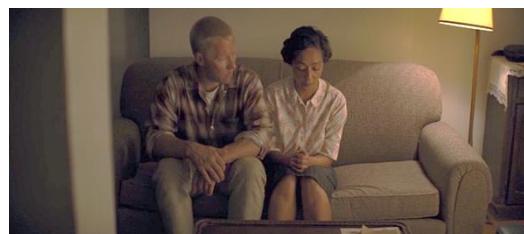
Si Mildred es aparentemente frágil y sin embargo extraordinariamente firme como soporte emocional de la pareja, Richard es su complemento: aparentemente fuerte en

lo físico, hasta la obstinación emocional, pero quebrado e incapaz de encauzar sus emociones, frecuentemente bloqueadas en su dificultad de expresión. En alguna ocasión su testarudez amenaza con dar al traste con la historia, pero allí es donde emerge Mildred. Es el juego dramático eterno de los complementarios, donde las luces emergen de las sombras, y viceversa. En este caso, el mayor sacrificio corre de parte de Richard, pues allí donde él se desmorona se cimenta el brillo de Mildred, en socorro de la causa común.



La dignidad de las emociones

Si como queda apuntado una película basada en las emociones queda totalmente soportada por la interpretación, magistral en este caso, de sus actores, protagonistas y secundarios, no es menor el logro de dotar al conjunto de una humildad en el planteamiento narrativo que refuerza este carácter épico, humanitario y emocional.



Es un mérito del narrador no haber caído en la tentación de dar un carácter simbólico ni trascendente –a veces se confunde con la grandilocuencia- a unos hechos que por más que hayan resultado históricos y trascendentales para la normalización de la

convivencia –llámense derechos humanos– en la nación que más batallas ha librado contra la lucha racial. Por el contrario, el film no tiene carácter moralizante ni aleccionador, no pretende vender la historia de los héroes ni magnificar sus hazañas, se “limita” –extraordinaria decisión– a ser la veraz, sincera, sencilla historia de dos seres que luchan por vivir la vida que quieren, por construir juntos un futuro para si mismos y para sus hijos, en la tierra donde han nacido.



La decisión de un plano final

La decisión de cómo afrontar el final de una película es frecuentemente una de las más difíciles de tomar por el guionista y el director. Mucho más cuando la historia no tiene una conclusión real, como si alguno de los personajes muere o, cuando como en el viaje de Vogler, y en el de Homero, el héroe retorna al hogar.



Simplemente cuando el final de una historia culmina un proceso pero es el verdadero comienzo de una historia nueva, cuyo ansiado premio no es otro que el de poder llevar una vida normal y corriente, para ser dignamente lo que se es, dos seres humanos que quieren vivir su vida.

El largo y hermosísimo plano final pasará a la historia del cine como uno de esos finales que integran la estética, el paisaje, las emociones y un significado latente, que muestra a sus personajes liberados al fin de sus pesadillas y ocupados en la construcción de su futuro. Un futuro ganado con sudor y lágrimas.



Título original: *Loving*
Año: 2016. **Duración:** 123 min.

Dirección y guion: Jeff Nichols

Música: David Wingo.

Fotografía: Adam Stone

Reparto:

Joel Edgerton, Ruth Negga, Michael Shannon, Marton Csokas, Nick Kroll, Jon Bass, Bill Camp, David Jensen, Alano Miller, Sharon Blackwood, Chris Greene

Productora:

Big Beach Films / Raindog Films

